

Sin el marxismo no se puede construir el socialismo

J. Posadas – 11 de julio de 1971

Este curso es un análisis del proceso de elaboración del marxismo hecho de manera que responda a la necesidad de esta escuela de cuadros. Por eso hemos concentrado en dar aspectos generales de la historia del marxismo, y su aplicación concreta que es la función del proletariado, su capacidad inagotable y su voluntad histórica para construir el Estado obrero. Por eso insistimos: se puede tomar el poder sin el partido pero sin el marxismo no se puede construir el socialismo.

El objetivo central es concentrar los temas que faltan, dar un orden biográfico los análisis históricos y la importancia que tienen para aplicar hoy. La historia del marxismo es fundamentalmente concentrarse en la elaboración del método de interpretación del proceso de la historia y de la naturaleza, para comprender como intervenir y crear los órganos necesarios para esa tarea. Hay que considerar también que en la historia de la lucha de clases y en la que va a venir es fundamental al mismo tiempo que como interpretar el proceso, qué órganos crear. Hay que tener la paciencia histórica, la comprensión histórica de saber esperar y desenvolver los órganos para las etapas históricas que vendrán.

Esperar no significa pasividad, permanecer quieto, sin acción, sino comprender que debe llegar la armonización del proceso que permite la integración o combinación de factores que determinan el progreso. Por ejemplo, Marx esperaba la revolución proletaria mucho antes y los bolcheviques también. Pero ni Marx, ni los bolcheviques, ni el trotskismo, se desanimaron o dudaron de la justeza, de la legitimidad histórica del programa y la política, sea en la Primera, la Tercera o la Cuarta Internacional.

Marx creó el método de interpretación, la aplicación al proceso de la historia del materialismo dialéctico y el órgano para poder aplicarlo. Su preocupación esencial siempre fue crear un movimiento comunista. No era un órgano más sino un partido que nucleaba militantes de diversos orígenes con el fin de ordenar, organizar, convencer y explicar el método para intervenir en la lucha de clases y desenvolver la convicción, la seguridad, la confianza y la capacidad teórica y política para tomar el poder.

Nunca el partido revolucionario, ni antes ni ahora, ni en lo que resta del sistema capitalista, incluye la mayoría de la población. Siempre será una pequeña minoría. Su composición proletaria es muy pequeña, la gran mayoría es pequeñoburguesa e intelectual. El proletariado es inferior en número al resto de los componentes del Partido comunista. En la época de Marx eran todavía mucho más diferenciadas las bases sociales que integraban el Partido comunista.

Los principios que determinan el proceso de la historia son económicos, sociales y su reflejo en la política. La economía es una necesidad del mundo, de la humanidad. Pero una vez dominado el proceso de la economía, una vez constatado que la humanidad tiene la capacidad científica, social y técnica para organizar las fuerzas productivas, transformar la naturaleza y elevar entonces la capacidad de producción, este problema es mucho más simple. Pero, en la época de Marx todavía no estaba constatado. El capitalismo se estaba desarrollando, tenía

por delante muchos años para desarrollarse. Marx se propuso, en pleno auge del desarrollo capitalista, decir “Ustedes están muertos, les queda poca vida”. En su época lo tomaban por un viejo loco, barbudo, Marx los dejaba y decía “ahora van a ver...” y escribió “El Capital”.

Marx organizó la conciencia científica de la vanguardia intelectual y proletaria a efectos de crear una corriente en la historia que comprendiera que el desarrollo del sistema capitalista era un desarrollo circunstancial en la historia. Lo circunstancial puede significar trecientos años. No es un proceso estable que tiene derecho o fuerza, o capacidad para permanecer estable en la historia. Marx mostraba que el capitalismo era un régimen social que engendraba fuerzas que iban a su vez a aplastar al sistema. Pero, al mismo tiempo, el capitalismo sería eliminado y la fuerza que haría esta tarea – el proletariado – no podría constituir una nueva sociedad para él. En la relación entre producción, estructura económica, estructura de propiedad y sociedad, tenía que haber una simbiosis por la función del proletariado en la economía.

Había que crear esta convicción de que la necesidad de organizar el movimiento comunista no venía del sentimiento de piedad, de justicia, de conmiseración o de protección a las masas explotadas, sino que era una necesidad de la historia. El desarrollo de la economía iba a crear la concentración, la centralización de la producción, la centralización del dominio de las palancas de la economía y, al mismo tiempo, la concentración proletaria. A su vez, la concentración proletaria desarrollaría en la clase obrera la conciencia histórica.

Pero, a diferencia de los otros regímenes de la historia que, para desarrollarse como clase necesitaban aumentar su poder personal de propiedad, el proletariado que no tiene propiedad y que es un resultado de la concentración del desarrollo del sistema capitalista, creaba la conciencia, la comprensión, la convicción de que para progresar como clase tenía que ir extinguiendo las razones históricas que le dieron origen, tenía que superar la propiedad privada. Entonces, organizaba en su cabeza la conciencia comunista de buscar una respuesta en la historia. No podía hacer un nuevo régimen de propiedad, ser un nuevo propietario.

Había que dar una respuesta científica. El proletariado por su propia actividad, por su papel en la historia, por las circunstancias de su funcionamiento no podía crear la noción científica del comunismo. En cambio lo hizo Marx. Marx lo hizo porque asumió la función del proletariado, aún sin estar en la fábrica. Se sumó intelectualmente a vivir, a sentir, este proceso de la historia que conducía a la eliminación, a la concentración de la gran propiedad, de las finanzas, en formas de estructura monolítica del funcionamiento de la sociedad: economía, finanzas, distribución, que eran las bases de la economía.

Los otros teóricos de la historia sean católicos, anarquistas o idealistas en general, explicaban esto como un robo. Entonces buscaban dar al proletariado lo que le robaba el patrón. Marx le decía “No es un robo, es un sistema de producción determinado por el régimen de propiedad.” El régimen de propiedad no determina forzosamente el sistema de producción. Antes era el mismo régimen de propiedad, bajo el feudalismo, pero el sistema de producción no era el mismo. Uno era esclavista, otro feudal, otro capitalista. El capitalista, a diferencia de los otros regímenes, creaba una base social -el proletariado- que, para defender su propia existencia debía echar abajo ese régimen. A su vez, como su función en la economía le

impedía reemplazar al patrón, tenía que crear una nueva forma de vida. Es de ahí que saca Marx los principios del comunismo, no de la concepción idealista del sentimiento de justicia, como era anteriormente a Marx.

El régimen capitalista creaba la base social, el movimiento obrero que, por necesidad de clase debía combatir y destruir al sistema capitalista, creando una nueva sociedad. Hacía falta una interpretación científica. No se podía explicar meramente con la lucha de clases. Era necesario un análisis que determinara conscientemente que el proletariado se preparara con organismos para esta función.

Los anarquistas hablaban de la sociedad de los justos, los comunistas de la sociedad de los iguales. Entonces, había que quitarle al patrón y dárselo a los obreros. Marx decía: “Bien, yo no estoy contra, le quitamos todo al patrón y se lo damos a los obreros. ¿Y después?” Los anarquistas, con Proudhon y Bakunin a la cabeza, decían: “Hacemos justicia, lo repartimos”. Y Marx les respondía: “¿Y cómo funciona el sistema? El sistema funciona por la acumulación del capital. Si se le quita al capitalista y se distribuye a los obreros, hay una mejor distribución, pero dura un mes y después cesa, porque es un sistema. Entonces hay que abolir el sistema y el proletariado no puede reemplazar al patrón porque su ubicación en la economía no le permite hacerlo”.

El proletariado depende de su función como clase. Entonces hay que organizar la conciencia de que al sistema capitalista hay que oponer un régimen superior: el comunismo. Es una elaboración científica, no es una conclusión humanitaria, igualitaria. Es la preparación que surge de la comprobación del funcionamiento del sistema capitalista que no puede volver ya al ciclo anterior, en que cambiaba el sistema de producción, pero se mantenía el mismo régimen. El sistema de producción en el esclavismo, el feudalismo y el capitalismo son diferentes, pero la propiedad es privada.

Para desenvolver la producción el capitalismo tenía que crear el proletariado. La función del proletariado en la economía era depender de la estructura económica porque es un sistema que concentraba la economía, como ningún otro régimen en la historia. Creaba, entonces, las condiciones para que el proletariado desarrollara su capacidad de centralización colectiva. Pero había que explicarlo científicamente, había que dar el argumento, había que crear el instrumento para poder intervenir: el partido.

Los sindicatos se organizaron mucho antes de la existencia del régimen capitalista. El sindicato es una prolongación de las organizaciones corporativas de los burgueses en la época feudal. No es una continuidad sino una prolongación. Pierde su carácter original pero mantiene su significación como organismo concentrador de masas que lucha contra la sociedad dirigente. Los gremios en la Edad Media prepararon la organización de los sindicatos. No fueron una creación instantánea del proletariado en el sistema capitalista. El proletariado los transformó en organismos de clase pero su tradición y antecedentes vienen de la época feudal. El sindicato tenía la función de defensa del salario, de la disputa al patrón por el salario. Eso respondía enteramente a la necesidad de la función del proletariado.

Había que crear un instrumento superior al sindicato, sin eliminar su función ni separar las acciones, sino como resultado del desarrollo del sistema capitalista. Había que organizar el instrumento del proletariado que permitiera operar sobre el capitalismo y sobre el resto de la población, mostrar entonces en esa función su desenvolvimiento como clase dirigente. Aun sin haber tomado el poder, había que mostrar que es la clase dirigente. Al mismo tiempo que debía y debe todavía obrar en defensa de su condición de vida, disputándole al capitalista la distribución de la renta, en forma de lucha por salario, de mejores condiciones de trabajo, al mismo tiempo que lleva esta lucha imprescindible porque tiene que defender su condición de vida y su existencia, el proletariado prepara la comprensión, la resolución de que esa lucha es muy limitada. La lucha sindical tiene un nivel el cual no puede sobrepasar y el proletariado tiene que preparar otra lucha, para atraer, arrastrar y organizar el resto de la población para echar abajo el sistema capitalista.

Eso no se podía hacer ni por los sindicatos ni por los teóricos benefactores de las masas, como Saint-Simon, Proudhon. Era necesaria una comprensión científica de este proceso en el cual las ideas de organización comunistas estaban determinadas por la comprobación científica de que el sistema capitalista conducía a una concentración de la producción de la sociedad, creaba y desenvolvía el proletariado.

Había que darle la conciencia, el programa y la política que demostrara y convenciera a los intelectuales, a los obreros, a los campesinos de que era una necesidad científica y era posible hacer la construcción del comunismo. Había que crear los órganos para hacerlo. Marx se dedicó a esa tarea. Por eso intervino en las polémicas de su época en todos los problemas esenciales de la existencia, economía, sindicatos, política, funcionamiento del sistema capitalista y todos los problemas de la ciencia, del arte y aun de la técnica.

Antes de Marx otros teóricos escribían, ganados por la situación de miseria del proletariado. Interventaban dando normas, preceptos, enmiendas piadosas hacia el proletariado, con un contenido religioso, o como los anarquistas, buscando distribuir la justicia repartiendo la riqueza que había. Entonces se llegaba a la paralización del aparato productivo. Los anarquistas no comprendían el fondo de la existencia del sistema capitalista, que no era una organización del robo sino un sistema de producción y de cambio.

Había que escribir y convencer que el desarrollo de la historia, como de la naturaleza, era un proceso materialista dialéctico. Sin asimilar el proceso de la naturaleza a la sociedad había que mostrar que las leyes del desenvolvimiento son idénticas en la naturaleza y en la sociedad. Estas leyes dependían de un funcionamiento independiente de la lucha de clases, eran la forma de desenvolvimiento de la naturaleza y de la sociedad. Era el proceso dialéctico.

Ser materialista significa concebir la existencia material, efectiva. Los idealistas son los que niegan la existencia material del mundo o de las relaciones de los seres humanos. Pero los materialistas que existían antes de Marx eran toda una combinación que iba desde materialistas idealistas a materialistas no dialécticos, que aceptaban la existencia del mundo material, pero no su funcionamiento dialéctico, no consideraban que era un proceso dialéctico, aceptaban la materia, pero dentro de la materia estaba Dios. Marx demostró que era

un proceso materialista y dialéctico. Las fuerzas que determinaban este proceso no eran exteriores ni a la naturaleza ni a la sociedad.

La preocupación de Marx estaba determinada por la necesidad de dar al proletariado la conciencia de este proceso y crear una corriente en la historia, que se convenga de que era necesaria la acción consciente organizada de sindicato y partido para echar abajo el sistema capitalista, y para ir creando las condiciones de la nueva sociedad socialista. En todo proceso en la naturaleza y en la sociedad no hay cambios repentinos, hay transformaciones. Las transformaciones se desenvuelven en un proceso en el cual el que domina, el capitalismo, tiene las manos en la palanca del poder.

El proletariado, que no tiene las manos en la palanca del poder, está metido en el poder porque de él depende la producción. En este proceso de transformación, el proletariado va avanzando en el dominio de la sociedad y la burguesía va perdiendo su dominio, sin perder ni uno ni otro su función específica en la historia. Lo que aparentemente se expresaba como una contradicción, era la forma en que se desenvolvía la realidad. Comprender este proceso era vital para convencer al proletariado y a los intelectuales que el sistema capitalista se debía y se podía echar abajo. Había que comprender su funcionamiento y meterse dentro de dos temas esenciales: la ley del valor y el caos de la producción de un sistema que parecía tan ordenado.

La ley del valor es la que expresa el tiempo socialmente necesario para producir una mercancía. El capitalismo da un salario por el trabajo y quien determina el salario? Lo que determina es la necesidad, la cantidad de dinero, de medios de cambio para existir. Pero en la medida en que se fueron organizando los sindicatos, ya el salario no estaba determinado específicamente por el tiempo socialmente necesario para la reproducción del obrero con su familia, individualmente considerado. Ya no eran el obrero y el patrón, sino que era el sindicato que era la entidad que agrupaba. Y como representante de todas las masas los obreros encontraban en él un medio superior para luchar contra el patrón. Ya entonces no era meramente la ley del valor determinada en su funcionamiento por el dominio que tenía el sistema capitalista, sino que los obreros con el sindicato ya pesaban, y sin alterar la ley del valor, en la concurrencia aumentaban su posibilidad de extraer más en su beneficio.

Marx tomó este proceso mostrando que había que mantener tal lucha, pero a su vez uniendo esto a la lucha por el partido. Siendo el sindicato un representante y defensor de los intereses inmediatos de las masas en la distribución de la renta nacional, el partido creara la convicción científica al proletariado, de que esta lucha sindical tiene un límite que el capitalismo no puede sobrepasar.

El sistema no puede ponerse una soga al cuello y tirar. Es necesario tener nosotros la soga - que es el partido- y tener las manos para tirar - que son los órganos del proletariado: sindicato y partido. Había entonces que crear esas condiciones y demostrar que no era una lucha determinada por la conmiseración, por la injusticia, sino que la lucha para eliminar el sistema capitalista era necesaria para el progreso humano. Y no podía ya sucederle otro sistema de propiedad privada, porque la concentración de la producción conducía a la posibilidad de

eliminar toda forma de propiedad. La existencia del proletariado que dependía de la concentración de la producción daba la base social para tener esta convicción.

Marx demostró como toda la historia era la historia de la lucha de clases, y que la organización de sentimientos, conciencia, todos los rasgos en que se expresa el ser humano, eran determinados por la lucha de clases. Marx explica cuál era el principio que determinaba este proceso, cómo se desarrollaba este proceso. Marx lo explica aplicando a la lucha de clases el materialismo dialéctico.

El proceso de la historia es un proceso dialectico, un proceso de nacimientos, desenvolvimientos, lucha interior, creación de formas superiores o negación de ellas. Depende de los elementos que intervienen. Es un proceso dialectico, pero un proceso material, no idealista. Independiente de Dios, Iglesias, Santos, la materia existe. El desenvolvimiento de la materia se hace en forma dialéctica, lo cual significa que hay un proceso de nacimiento, desenvolvimiento, proceso de lucha interior, creación de una fase superior, y llega a un momento en el cual se produce la transformación.

J. Posadas - 11 de julio de 1971